

Eugenia Sánchez Nieto Yuyín

Visibles ademanes

Joaquín Peña Gutiérrez



Con fecha julio de 2013 salió el número 93 de la colección Un libro por centavos, dirigida por Miguel Méndez Camacho, que publica la Universidad Externado de Colombia y que en realidad es gratuita; la “encima” la *Revista El malpensante*. Si bien en la colección aparecen escritores latinoamericanos de distintas épocas como Rubén Darío, el argentino Jorga Boccanera, el uruguayo Rafael Courtoisie y si se hace notorio un énfasis es la presencia de poetas colombianos; entre estos, los vivos y entre los vivos, los más cercanos en el tiempo.

El último volumen, publicado a hoy, está dedicado a Eugenia Sánchez Nieto. Además de poeta, es bogotana de 1953, madre, filósofa, especialista en administración y planeación del desarrollo regional; como trabajadora normal conoce las otras horas del reloj; ha publicado, de 1985 a hoy, *Que venga el tiempo que nos prenda*, *Con la venia de los heliotropos*, *Las puertas de lo invisible*, *Visibles ademanes* (que le presta el nombre a la publicación que reseñamos), *Dominios cruzados* y la presente recopilación. Finalista en el concurso internacional Nicolás Guillén, 1993; ganadora de la beca de creación de Colcultura –hoy Ministerio de Cultura–, en 1995, y también ganadora del premio nacional de poesía La hormiga editores, en 1984.

Visibles ademanes es una antología de 58 poemas de la autora. Bien se puede suponer que esta última circunstancia otorga a la publicación una doble significación. Una, abierta: mostrar en panorámica la obra de la poeta. Otra, secreta: por qué escogió precisamente estos 58 poemas de los cuatro libros publicados. No se apunta si hay poemas nuevos. Tampoco, cuáles de ellos pertenecen a cuál libro.

Conocíamos los dos primeros libros publicados con el sello Ulrika, primero, nombre de la revista de

Rafael del Castillo, en donde, ya en libro, ya en la revista, hace 30 años, empezó a publicar un combo grande de poetas que hoy son señal ineludible de la poesía colombiana. Entre ellos, Armando Rodríguez Ballesteros, Fernando Linero, Julio Daniel Chaparro, el mismo Rafael y la misma Eugenia, quien gusta de reorientar a los lectores con un nombre paralelo de dos sílabas casi iguales, Yuyín.

Hay poetas a quienes el poema les sale —¿apariencia o verdad?— del fondo del dolor. Y el dolor, si se mira bien, no posee fondo. También —¿apariencia o verdad?— está, nace, ha caído más allá del fin. ¿Se puede afirmar que el poeta peruano César Vallejo se presenta, de lo extremo, como único? Hemos sentido (en poesía si acaso hay ejemplos, no demostraciones) que los poemas de Yuyín nacen de aquel fondo. Su sensibilidad, su talento, su inteligencia, su intuición, el misterio irremediable que la anima se dejan vencer y vencen cuando se enfrentan con las porquerías del mundo. Sí. En este enfrentamiento, se sabe, algunos se van para el monte, otros con la yerba, otros más para otros infiernos; alguien más levanta hombros; otros son corredores de fondo o de distancias medianas o de postas de 100 por 400. Otros escriben poemas. El poema —se podría decir el cuadro, el baile, el cuento, la novela—, medio y totalidad para vivir; para sostener la vida.

Entonces no importa mucho, nadie se da cuenta, de que el poema no sea ni en especial opaco o vistoso. El poema se forma, se ubica, respira, se rebulle a gritos un tanto más acá o más allá de la palabra.

Nos parece ver esto en Yuyín; en casi los 58 poemas de la creación larga de Eugenia. Bogotá; la noche, la real y la metafórica; aquella por donde los ojos más allá de la cara han visto sumirse a Colombia y a nosotros mismos. El conjunto y el individuo. Y todavía tenemos hijos y hacemos el esfuerzo de darles de chupar alguna esperanza o que no se enteren del miedo que nos tulló a nosotros; sin que vean, o que vean esos poemas que escribimos; que alguien, por supuesto, también nosotros, nos ha empujado a escribir, incluso antes del día; antes de despertar.

Un poema extraño y, sin embargo, muy de Eugenia. “El beso del pelicano: Nunca visitamos el mar querido hermano / no vimos cómo el pelicano atrapa al pez en medio de su vuelo. / ¿Acaso no sabías que en mi vida anterior fui un animal de mar? / Olvidamos el abrazo más cálido y el más profundo / por eso nos perdimos. / Hoy como el pez más ligero / aguardo el beso del pelicano”.

(Adentro, sección poesía, en este número de la revista, el lector puede repasar unos poemas de Yuyín, de Eugenia Sánchez Nieto). ■